

Más que escribir un comunicado de simple apoyo desde las CCP con motivo del cierre de la Parroquia de San Juan Bautista del Barrio de Entrevías, a mí se me ocurre el hacer varias reflexiones a partir de los diversos datos, noticias que han aparecido en los medios de comunicación y los comunicados que desde la misma Parroquia se han hecho.

Si comenzamos por la gran resonancia que el hecho ha tenido en los medios de comunicación, dudo mucho de que la valoración pueda ser positiva. Mas bien me ha parecido percibir que la mayoría de las veces se ha vanalizado.

Pero es que a ese nivel no podía ser de otra manera, pues en cuanto a intentar llegar a comprender el fondo del problema a lo más alguna vez se ha apuntado algo, pero que se pierde, en las explicaciones que por parte de los afectados se ha hecho y en la mayoría de los comunicados, quizá por táctica.

Los que sí lo plantean claramente son los “ejecutores de la jerarquía”. Para esa parte de Iglesia, que se presenta como oficial, lo primordial es alabar y pedir a Dios (por el culto), el conocimiento de los dogmas (la catequesis) y después la acción social (la labor de las Cáritas, etc). Según ellos en Entrevías sólo se hacía, funcionaba, la “tercera pata”. Bastante bien, pero sin las otras principales. Eso no es una parroquia. Juan Pablo II ya se lo advirtió a los Jesuítas en su Congregación: Lo principal es la gloria de Dios. Para él lo de S. Ireneo parece que no le convencía: “La gloria de Dios es que el hombre viva...”, como si no fuese consecuencia directa de todo el evangelio en tantos pasajes: ¿Cuándo te visité,...¿cuándo te dí de comer...

La Iglesia oficial, desde muy pronto, optó por el conocimiento, la elaboración de una enrevesada teoría de dogmas, más que por el seguimiento de Jesús. Afortunadamente sospechamos (sospechamos, pues esa parte de iglesia no cuenta en la Historia y ni siquiera la mayoría de los santos oficiales está entre ella –ya sabemos cómo se hacen los santos-) que siempre a lo largo de los tiempos ha habido seguidores de los valores de Jesús que nos han transmitido esa manera de vivir el evangelio. Y nos han transmitido vivencialmente que a Dios se le encuentra en el pobre. Y hoy día lo siguen haciendo, cristianos, de todas las confesiones, en tantas partes y que, como siempre, no son reconocidos como los verdaderos transmisores, aun siendo, por ejemplo, los más claramente mártires por el Reino y su Justicia, por la causa del Padre, como es el caso de los tantísimos mártires de América Latina. Convencidos todos de que la tarea de Jesús, la nuestra, es la construcción de un mundo mejor para todos los hermanos. Que esa es la religión y el culto que Dios quiere. Nada de leyes externas, mediaciones, sacerdocio, templo. Por activa y por pasiva está todo esto en el evangelio y en todo el Nuevo Testamento. Así de claro.

¡Cómo vamos a entendernos! ¡Cómo van a permitir, como “suya”, una Eucaristía que deje de ser (lo reconozcan así o no) un acto de magia por medio de fórmulas y elementos prefijados, para vivirla, como Jesús lo hacía, en una acto humano de convivencia, en que convocados –creyentes o no-, por el atractivo de la figura, valores y posturas de Jesús, a quien también ahora sienten presente, ponen en común sus vivencias y dolores y se animan para trabajar por ese otro mundo posible que Jesús nos asegura que nuestro Padre Dios quiere, partiéndonos –compartiendo nuestras vidas- como significativamente se parte el alimento y se reparte la bebida en la comida! Y esto, como Jesús, especialísimamente y empezando, con los más pobres.

No se trata de hacer Cismas, ni de Iglesia paralela. Se trata de vivir el mensaje de Jesús y de seguirle como en conciencia creemos debemos hacerlo. Dios nos quiere adultos y no tenemos por qué esperar a que nos den permiso para hacerlo. No miremos tanto, no perdamos energías, en tratar de compaginar lo que no se puede. Esta situación de divergencias, de aclaración de posturas con esas personas –no con la iglesia- es inevitable y lo raro es que no haya llegado antes. Somos muchísimos y cada vez más los que vivimos de esa manera el cristianismo. Somos esa - parte de esa- Iglesia única de Jesús.

CCP ANTEQUERA